

# HONRAS FÚNEBRES DEL CARDENAL D. LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, CONDE DE TEBA

VENTURA LEBLIC GARCÍA

Numerario

**E**l veintiséis de marzo de 1771 moría en Toledo a los 77 años de edad el cardenal don Luis Fernández de Córdoba, conde de Teba<sup>1</sup> sobrino de Portocarrero, habiendo sido canónigo y deán de la catedral toledana (1721) y arzobispo primado (1755). Dice su lauda funeraria que *«brilló por sus egregias virtudes, se distinguió por su amor a la Iglesia, pero sobresalió más por su misericordia para con los pobres. Murió con gran detrimento para todo el estado.»*

Había tomado posesión de la diócesis el 11 de septiembre de 1755 por lo que su pontificado duró 16 años, siendo sepultado en el convento de las capuchinas junto al cardenal Aragón. Curiosamente hace el número cien de la lista de arzobispos toledanos<sup>2</sup>.

Conocemos una interesante descripción de las circunstancias inmediatas que siguieron a su muerte en un cuadernillo de diez folios guardado en el AHP, escrito posiblemente por un trinitario descalzo<sup>3</sup> anónimo que presencié y conoció en detalle todos los actos del funeral y sepultura del cardenal.

---

<sup>1</sup> El título de conde de Teba del cardenal lo heredó un hijo de doña Francisca de Sales, condesa de Montijo casada con un hermano del marques de Ariza, por donde venía el parentesco con los Portocarrero y Palafox, una de cuyos descendientes fue Eugenia de Montijo, Guzmán, condesa de Teba y emperatriz de los franceses.

<sup>2</sup> En diversas ocasiones nos describe la situación de su comunidad en las procesiones con respecto a otras y nos dice cual fue el lugar asignado en la catedral para celebrar la misa de difuntos y su distribución entre las comunidades, por lo que podemos establecer cual era la suya.

El fraile trinitario no sólo se limitó a describir aquel acontecimiento que presenció y participó como protagonista, sino que se informó con tanta minuciosidad que más bien es una crónica muy documentada a partir de la presencia de su comunidad en ello, que nos aporta datos de interés para la propia ciudad y sus costumbres religiosas.

El cardenal había fallecido como queda dicho el 26 de marzo, martes santo, a la una del medio día. Pasadas 12 horas, embalsamaron su cuerpo y fue llevado desde la casa donde falleció, que era la que había vivido siendo deán en la plazuela «junto a las Clementinas», a la capilla de palacio en la calle de la Trinidad, que previamente se había enlutado colgando telas negras en las paredes. En el centro se levantó el túmulo sobre dos tarimas, la más baja forrada de bayeta negra y sobre ella una segunda, cubierta con un paño de terciopelo azul algo inclinada hacia el altar, sobre la que se puso el féretro abierto, con el cuerpo del difunto arzobispo. A sus pies colocaron la cruz patriarcal y la maza. La Cofradía de la Virgen Madre de Dios radicada en esa capilla, también acomodó su paño y cruz sobre las gradas del túmulo. A sus lados lucían 16 cirios y 4 hachas. En otra capilla se dijeron misas durante los seis días que permaneció el cuerpo presente.

El entierro se preparó para el lunes de Pascua 1 de abril por la tarde, cursando el Cabildo con el pertiguero la convocatoria en la que se informaba de ello, indicando el orden que llevarían las comunidades religiosas de la ciudad. Este día por la mañana, todas, pasaron por la capilla para rezar un responso antes de llevar el cuerpo a la catedral.

Por la insistencia de la lluvia, decidieron posponer el entierro al día siguiente, si el tiempo lo permitía. A causa de estas inclemencias el cuerpo del cardenal fue trasladado a la catedral por el interior del palacio, siendo colocado entre los dos coros, sobre un túmulo elevado y revestido con telas negras.

Al día siguiente, martes, el Cabildo dijo un misa solemne de cuerpo insepulto «con toda la música»<sup>3</sup>. Antes el vicario había cursado una nota a las cofradías de la ciudad para que asistieran al entierro, con multa de cuatro ducados y apercibimiento a quien faltare.

<sup>3</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: *Los pueblos de la provincia de Toledo*. Tomo V. IPIET. 1986.

<sup>4</sup> En 1771 era maestro de capilla el prestigioso músico D. Juan Rosell.

**R**elacion Circunstanciada al Entierro, y Hon-  
 ras, que se hicieron al Emin.<sup>o</sup> y <sup>1</sup>mo. Con.<sup>o</sup> S.<sup>o</sup> D.<sup>o</sup> Luis Anto-  
 nio, por la gracia de Dios, y de la S.<sup>o</sup> Sede Apostolica Pres-  
 bitero Cardenal de Cordova, Conde de Febo, Arzobispo  
 de Toledo, que falleció en esta d<sup>ha</sup> Ciudad, el dia 26.  
 de Marzo, Maxce Santo à la Vna del dia, año de  
 1774. H<sup>101</sup>

Pasadas 12. horas de haver muerto su Emin.<sup>a</sup> se Embalsamó  
 su Cuerpo, y el Miércoles S.<sup>o</sup> se llevó desde la Casa, en q<sup>ta</sup> murió,  
 q<sup>ta</sup> fue en la que vivió, siendo Dean, y tres años siendo Arzob.<sup>o</sup> en  
 la Plazauela junto à las Clementinas, à la Capilla del Palacio  
 Arzobispal. Enterrada una toda embutida de bayetas negras, con las pa-  
 redes, como todo el Suelo; y en medio se formó un Tomulo, como de  
 dos varas y media de alto de dos Tarimas, ó gradas grandes, la 1.<sup>a</sup>  
 maior q<sup>ta</sup> la 2.<sup>a</sup>; y esta mas elevada por la parte q<sup>ta</sup> miraba al  
 Altar mayor, haciendo declive en la p.<sup>te</sup> inferior, p.<sup>ta</sup> q<sup>ta</sup> puesto en  
 ella el Cuerpo, se descubriese el rostro del Dif.<sup>to</sup>; cubriexa la 1.<sup>a</sup>  
 de bayetas negras, y la 2.<sup>a</sup> de un paño de terciopelo azul; so-  
 bre esta se colocó el Cadaver, teniendo à sus pies la Cruz latu-  
 archal y la Cruz. La Cofradia de la ~~Santa Cruz~~ puso  
 un paño tambien en paño sobre la 1.<sup>a</sup> grada, y al pie de ella la Cruz.  
 En la Capilla  
 Al los lados del Tomulo lucian 16. cirios grandes cera ama-  
 rilla, 8. à cada lado; y 4. hachetas inmediatas al fúnebre;  
 y asimismo 18. velas de à libra en los tres Altares, 6. en ca-  
 da uno q<sup>ta</sup> haria en d<sup>ha</sup> Capilla, donde todos los dias, q<sup>ta</sup> se pudo,  
 se celebraron muchas Misas por su Emin.<sup>a</sup> en el tiempo de

La procesión del entierro comenzó a formarse a las dos y media de la tarde saliendo por la «Puerta del Niño Perdido»<sup>5</sup> dirigiéndose a la calle Ancha, Zocodover, Sillería, San Nicolás, San Vicente, Jardines, «calle que sube de la esquina del Colegio de la Compañía a las Tendillas» y de aquí a las capuchinas.

En la puerta de salida de la catedral, dos eclesiásticos fueron repartiendo velas «de cera amarilla» a todos participantes en la procesión, por igual.

El cortejo fúnebre iba precedido por la cruz procesional de la catedral con manga negra y de igual manera, asistían todas las cruces parroquiales de la ciudad. Después iban cincuenta pobres con capuces de «seis baras de paño de monte» y un cirio de cuatro libras, quedando como limosna para ellos.

Las cofradías sólo fueron las convocadas, puestas por antigüedad como se hacía (y se hace) en la procesión del Corpus, previamente organizadas en el claustro. Salieron primero todas las de Ánimas existentes en las parroquias, con seis hachas, dos cetros y un Santo Cristo cada una. Después las 25 cofradías sacramentales por antigüedad con igual impedimenta que las anteriores. Seguían los niños de la Doctrina en número de cincuenta, cada uno con su cirio junto con el rector revestido de capa pluvial. La Cofradía de la Santa Caridad con hachas, cruz alzada y preste. Cofradía de la Madre de Dios de la capilla de palacio y tras de ellas las comunidades religiosas. Iniciaban el grupo los Hermanos de San Juan de Dios con cruz, ciriales y preste. Las siguientes comunidades excepto los capuchinos, llevaban cruz, ciriales diácono y preste. Proseguían los agustinos recoletos, trinitarios descalzos, capuchinos revestidos con alba, estola y sin capa, carmelitas descalzos, mínimos, mercedarios calzados, trinitarios calzados, carmelitas calzados, agustinos calzados, franciscanos observantes y descalzos interpolados con dominicos, con todas sus comunidades completas. A continuación se abrían paso los sacerdotes del clero secular que se hallaban en Toledo. Después los curas y beneficiados de la catedral, los capellanes de coro y su hermandad, con salmistas, racioneros, canónigos y dignidades. Ningún canónigo llevaba vela por no ser su costumbre, excepto en la procesión de la Candelaria y Corpus Christi.

---

<sup>5</sup> La Puerta del Niño Perdido, es la Puerta del Moyete junto al Arco de Palacio.